

Pequeños hombrecitos verdes, o grises, o marrones, o azules,.....

Periódicamente las noticias sobre supuestos avistamientos de ovnis vuelven a ser noticia. En realidad ovnis deberíamos verlos cada día. Ovni es el acrónimo de **O**bjeto **V**olante **N**o **I**dentificado, por tanto cualquier cosa que veamos en el cielo y no la identifiquemos es, por definición, un ovni.

Cosa muy diferente es la interpretación que le dan a la palabra los convencidos de que la tierra es visitada periódicamente por seres de otros planetas. Para ellos ovni es sinónimo de nave espacial extraterrestre, lo que es de hecho una contradicción con el sentido del acrónimo, pues si estamos seguros de que se trata de un vehículo procedente de otro planeta no podemos considerarlo no identificado.



Los defensores de la teoría extraterrestre suelen argumentar que sería inconcebible que en un universo tan extenso, la nuestra fuera la única civilización existente. Y probablemente tengan razón. Pero que en el universo puedan existir otros seres inteligentes y culturas desarrolladas no conduce inexorablemente a que deban producirse contactos entre dichas culturas.

La euforia que, en los años 70-80, se desprendía de las teorías que predecían grandes probabilidades a la existencia de vida desarrollada en el universo, ha dado paso a una visión mucho más moderada.

No es que hoy en día se descarte la evolución de la vida en planetas extrasolares ni mucho menos. Pero el optimismo en la posible existencia de seres inteligentes se ha reducido considerablemente. El avance en nuestro conocimiento del universo así lo ha inducido. Si antes se consideraba como posible el desarrollo de la vida en la mayor parte de la galaxia, hoy se reduce considerablemente. La parte central de la galaxia es demasiado inestable. Poderosas interacciones gravitacionales que inestabilizan los sistemas estelares, la existencia de estrellas masivas con la consiguiente explosión de supernovas, agujeros negros, alta radiación cósmica no son condiciones propicias para la vida. También es requisito indispensable un cierto grado de metalicidad, es decir la existencia de elementos mas complejos que el hidrógeno y el helio para que se puedan constituir planetas no gaseosos, necesarios para el soporte de la vida. Esto descarta la zona

externa de la galaxia, con lo que queda solo un anillo intermedio donde pueden darse las condiciones adecuadas.

En esta zona acotada, habrá que descartar los sistemas dobles o triples demasiado inestables para mantener un planeta en el que se pueda desarrollar la vida.

Como se ve las posibilidades se reducen. Eso no quiere decir que sea descartable ni mucho menos. Pero tampoco algo fácil, casi inevitable.

Hay que diferenciar lo que es la vida y lo que es la vida inteligente. Vida en la galaxia, dentro de los márgenes antes apuntados, es muy posible que esté altamente extendida. Por lo que hoy sabemos esta es capaz de desarrollarse en los entornos más hostiles. Otra cosa es la vida inteligente. Los requisitos para ella son muchísimo más amplios y exigente. A título de ejemplo, si en la tierra no hubiera dado la tierra firme, hubiera existido vida, pero no inteligente (aquí se usa el concepto de inteligente como sinónimo de tecnológico, por la sencilla razón de que solo una cultura altamente tecnológica es capaz de llegar al espacio).



Por otra parte nada garantiza que en un planeta rebosante de vida y que cumpla todas las exigencias necesarias, deba desarrollarse necesariamente vida inteligente. La vida apareció muy tempranamente en la tierra y sin embargo nuestra llegada como especie tecnológica es reciente. Si nuestra especie en un plazo relativamente breve es incapaz de adecuarse al entorno y acaba autodestruyéndose (estamos haciendo méritos para ello), la vida seguirá en la tierra, pero nada garantiza que vuelva a aparecer una especie desarrollada tecnológicamente.

Así pues, aunque la vida pueda estar bastante generalizada en el universo, no necesariamente implica la existencia de múltiples culturas.

Otra cuestión a tener en cuenta es la coincidencia. No necesariamente (de hecho cabría esperar lo contrario) las hipotéticas especie tecnológicas que se desarrollen en la galaxia deben coincidir en el tiempo en el momento de su máximo desarrollo. Es posible que hayan existido culturas altamente tecnificadas en nuestra galaxia, pero que haga ya tiempo desaparecieron. O quizás aparezcan cuando nosotros ya no estemos aquí.

Lo cierto es que llevamos aproximadamente 70 escudriñando los cielos mediante radiotelescopios sin que hasta el momento hayamos detectado señal alguna de la que podamos inferir la existencia de una civilización técnicamente desarrollada. Si estas civilizaciones existen, no están dando señales de su existencia. Recordemos que una parte importante de las señales propias de nuestras comunicaciones (Radio, televisión, etc.) escapan al espacio y en un futuro más o menos lejano podrían ser detectadas por una supuesta civilización tecnológica extraterrestre.

Consecuentemente, la interpretación más lógica es que si estas civilizaciones extraterrestres tecnológicamente avanzadas existe o están muy lejos o son muy escasas, o, probablemente, las dos cosas a la vez.



Esta es la perspectiva general en cuanto a la posible existencia de extraterrestres.

Pues pese a las pobres perspectivas, según ufólogos y otros expertos en extraterrestres, la tierra está más concurrida que la Quinta Avenida de New York en plena fiebre consumista navideña.

Pero ¿Cómo llegan hasta aquí? Si nos atenemos a las leyes físicas las posibilidades de un viaje semejante son altamente improbables. Pensemos que, en primer lugar, es un viaje para los tripulantes solo de ida. Tanto da si hablamos de un colectivo que vive y se reproduce en una nave que resulta equivalente a un planeta errante, o por el contrario sus tripulantes permanecen en hibernación. En el primer caso, un supuesto regreso, llevaría al planeta de origen una generación sin vínculo alguno con la gente de dicho planeta. En el segundo, los tripulantes llegarían a un lugar que les resultaría totalmente extraño.

Los ufólogos resuelven esta objeción presuponiéndoles un desarrollo tecnológico y científico muy superiores al nuestro. Pero esta es una suposición totalmente gratuita que implica, para ser cierta y tener unos efectos suficientemente notables como para facilitar en gran manera el viaje, que nuestros conocimientos actuales están, prácticamente, totalmente equivocados.

Pero algo debemos saber cuando de los progresos de la física han surgido tantos objetos de uso cotidiano impensables hace menos de cien años (transistor, circuitos integrados, láser, GPS, pantallas de cristal líquido, y un largo etcétera). Así pues suponer que vamos por el buen camino no resulta descabellado.

Por el contrario nada nos hace suponer una visión tan errónea que implique un cambio tan radical en la física que las limitaciones en el desplazamiento por el espacio tengan que ser revisadas de tal forma que conviertan el viaje interestelar en algo muy fácil (límite de la velocidad de la luz, por ejemplo).

Aunque desde los años 70, el proyecto SETI no ha podido hallar una confirmación clara de señal procedente de una civilización extraterrestre, lo que nos hace suponer que la densidad de estas debe ser bastante baja, en el supuesto de que existan.

Y sin embargo los "expertos en ovnis" nos presentan una variopinta diversidad de visitantes del espacio. Altos, bajos, verdes, grises, parece que los extraños somos nosotros y excitamos la curiosidad de todos los habitantes de la galaxia. Eso sí, pruebas claras de sus visitas, ninguna.

Pero, claro, la culpa de la falta de pruebas es de la obsesión conspiratoria del conjunto de gobiernos, puestos de acuerdo (será lo único en que todos se han puesto de acuerdo) para ocultar dichas pruebas.

Me resulta increíble pensar que, con la cantidad de gobiernos y el número de personas que tiene que haber implicadas en semejante conspiración, durante años y años haya sido posible ocultar la supuesta visita de alienígenas a la opinión pública tal y como pretenden los "expertos ufólogos".



El hecho es que los creyentes en las constantes visitas de extraterrestres tienen, en su forma de pensar y razonar, mucho en común con los fanáticos religiosos. Ambos suelen utilizar la falacia de "si no puedes demostrar que no existe, es que existe", olvidado que es a ellos a quien corresponde la carga de la prueba.

Que se den fenómenos no explicados, no lo niego. Pero esa no es una prueba de sus teorías. Un fenómeno no explicado es solo eso, y la teoría que pretenda explicarlo deberá aportar las pruebas que confirmen su validez. Elucubraciones, teorías sin confirmación, sospechas de conspiración no son pruebas. Y por tanto carecen de todo valor.

Por el contra, la realidad que surge a la luz de la ciencia, apunta en dirección contraria.

Elaborar teorías sin ninguna prueba que las sustente es en realidad muy fácil. Dos ejemplos de mi cosecha.

- Los ovnis no son naves espaciales. En realidad son máquinas temporales con los que nuestros lejanos descendientes vienen a estudiar su antiguo pasado, y presentan diferentes aspectos porque coinciden en visitar esta época gentes de distintos futuros. El presente se bifurca en distintos futuros y dependiendo de que línea de tiempo procedan, su evolución ha sido diferente.
- Los ovnis son máquinas que permiten saltar de una brana a otra (universos paralelos). Los visitantes son de nuestro mismo tiempo, pero de distintos universos y hay tantos tipos de visitantes como universos distintos de procedencia.

Como veis tengo una cierta dosis de imaginación y con un poco de esfuerzo podría encontrar otras alternativas. ¿Qué valor tienen? En realidad, ninguno. Son solo elucubraciones de mi imaginación sin ningún tipo de prueba, pero os reto a que demostréis su falsedad. No podréis.

Si en lugar de presentar esas dos opciones como ejemplos de afirmaciones vacías de contenido, las adornara con frases sacadas de libros de física cuántica y de las actuales teorías multidimensionales, no sería difícil conseguir seguidores que creyeran a pie juntilla mis afirmaciones. Y de ahí a conseguir rentabilidad económica solo hay un paso. El único requisito es una total falta de moralidad.